

1. No soy capaz de orar, dicen algunos:

- ¡Menos mal que has descubierto eso!, nos diría un autor moderno:

— ya sólo te queda recordar aquel proverbio árabe: «En el desierto, el agua siempre duerme en un pozo demasiado hondo; desgraciado quien no tenga suficiente cuerda para sacarla».

— Los cristianos sí tenemos esa cuerda para extraer el agua de la oración: Es el Espíritu. Que, no sólo nos ayuda a orar, El mismo ora en nosotros.

- «Ven, Espíritu Santo»: Así debemos comenzar siempre nuestra oración.

2. Espíritu Santo y oración, algo inexorablemente unido:

- Las grandes oraciones de la Biblia las pronuncian siempre personas «llenas del E. S.»: Jesús mismo, tanto en el gozo (Lc 10, 21) y en el dolor (Hb 9, 14).

- La relación «filial», esencial a la oración cristiana, la crea el Espíritu dentro de nosotros: «No recibisteis un espíritu de esclavos..., antes bien, recibisteis un Espíritu de hijos adoptivos que os hace gritar: ¡Abbá! ¡Padre! (Rm 8, 15).

- No es que no podamos orar; es que ni sabríamos cómo hacerlo. Recordemos de nuevo a S. Pablo: «Nosotros no sabemos cómo pedir, es el Espíritu quien acude en nuestra ayuda» (Rm 8, 26).

3. ¿Cómo influye el Espíritu en nuestra oración?:

- Siempre será esto difícilísimo de explicar, ya que «El viento sopla donde quiere y como quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene y a dónde va. Así es todo lo naci-

do del Espíritu» (Jn 3, 7). Pero sí sabemos que:

- su influjo lo abarca todo; podemos decir: Padre desde la alegría, el llanto, la luz y la tiniebla, etc., siempre con tonalidades distintas...

- el clamor que suscita en nosotros el Espíritu no es algo mecánico, inconsciente, forzado; no, es espontáneo y consciente. Iluminados por El, entramos en la verdadera significación de la Palabra, en el sentido de un acontecimiento, etc. Es entonces cuando palpamos la cercanía del Padre y cuando gritamos: ¡Padre!

- Así conocemos su voluntad, pronunciamos el «fiat» y corremos en verdad y libertad a cumplirla entre los hombres.

4. Hay que invertir la importancia de ciertos elementos orantes:

- Ha sido doctrina muy común unir durante siglos: ascesis y oración...

- Es hoy doctrina muy común abundar en métodos, técnicas, dinámicas y materiales de oración...

- Sin oponernos a nada de todo eso —«regalo y oración no se compadecen», decía Teresa; y siempre deberemos promocionar la pastoral de oración— lo que sí deberemos siempre es recordar lo frontal, lo verdaderamente imprescindible a la hora de orar: la ayuda del Espíritu.

- Cuando tanto temen algunos las distracciones en la oración, recordémosles que la verdadera distracción es la del Espíritu. El distraernos de El.

5. El Espíritu, finalmente, crea interioridad, nos enseña las «cosas de Dios», purifica nuestra alma de todo lo que no es Dios y genera «comunión» con los hermanos.»

6. Pautas para cada día de la semana:

*Primer día:* Toma la Biblia y reflexiona sobre alguno de estos pasajes del A. T.:



- Gn 1, 2: El Espíritu sobrevolando el «caos» que después iba a tener la vida.

- Gn 2, 7: Dios alentando sobre un poco de barro lo infunde su espíritu.

- Nu 11, 17 y Ez 2, 2; 3, 12. El segrega a los elegidos.

- Jos 5, 1; Ag 1, 14: El es la valentía y simboliza la acción decidida.

*Día segundo:* Busca, lee y reflexiona sobre estos pasajes del N. T.:

- La Anunciación de María.
- El momento en que se llena de El Isabel en la Visitación.
- Cuando Jesús es llevado al desierto por este mismo Espíritu.
- El momento en que Jesús se lo promete a sus discípulos.

- Su aparición solemne el día de Pentecostés...

*Día tercero:* Detente únicamente en el pasaje narrado por Hechos 19, 2; y pregúntate: ¿QUE SE YO DEL ESPÍRITU SANTO?

*Día cuarto:* Disponte hoy a hacer presente en tu mundo la acción del Espíritu a través de tu propósito firme de pedirle y actualizar sus «dones»:

Lee detenidamente los capítulos 12 y 13 de la primera Carta de S. Pablo a los Corintios.

Ejecuta actos de caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad.

*Día quinto:* Dedica todo este día a releer la descripción que hace del «AMOR» el mismo

S. Pablo en la misma Carta. Concretamente en 1Cor 13, 1-9. ¿Serás capaz de amar así? Pídeselo al Espíritu.

*Día sexto:* Todo el día de hoy empléalo en revivir la acción de ese «dulce huésped de tu alma» que es el Espíritu, dentro de ti.

- Imagina que vas a escribir la «Historia de tu Alma».
- Tu Bautismo y Confirmación.
- Tu consagración en la Vida Religiosa.
- Tu Sacerdocio.
- Tu Matrimonio.
- Repasa todas tus ilusiones de «hacer el bien»...
- Anota todo lo «positivo de tu vida».
- Y, puesto que todo ha sido obra suya EN TI... Salta a la más entusiasta de todas tus oraciones de ALABANZA.